



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Mundos sociales del PRO y su relación con el partido

Año
2019

Autores
Cordero Alé, Ornella; Mattos, Federico y
Quiroga, Sofía

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cordero Alé, O.; Mattos, F. y Quiroga, S. (2019). *Mundos sociales del PRO y su relación con el partido*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA
INSTITUTO ACADÉMICO PEDAGÓGICO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

1º Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales 2019

Título: Mundos Sociales del PRO y su relación con el partido

Línea 10 “Teoría política e Instituciones Políticas”

Autor/as:

CORDERO ALÉ, ORNELLA

IAPCS, UNVM, CP 5001, Ciudad de Córdoba, ornecorderoale@gmail.com

MATTOS, FEDERICO

IAPCS, UNVM, CP 5000, Ciudad de Córdoba, fede.mattos@outlook.es

QUIROGA, SOFÍA

IAPCS, UNVM, CP 5000, Ciudad de Córdoba, sofiaquiroga97.sq@gmail.com

Palabras Clave: PRO, Mundos Sociales, Orígenes organizacionales

Introducción

El proceso de la investigación en desarrollo tuvo su origen en la inquietud por conocer quiénes eran y de dónde provenían los miembros del partido PRO, el principal miembro de la alianza que ganó el ballotage de 2015, y que significó el retorno del neoliberalismo al gobierno nacional de Argentina. Esta inquietud se sostiene por el interés y curiosidad que despierta el poder descubrir quiénes son y el origen este grupo de personas, que a priori y en una primera mirada, parece estar estrechamente vinculado con un sector de elite que suele escapar al foco del conocimiento público, pero cuyos miembros detentan recursos que los convierten en actores estratégicos de la política nacional. El espíritu del camino de investigación comenzado es poder identificar quiénes son y cuáles son las características sociales de quienes que se encuentran detrás de las personalidades más reconocidas y forman parte actualmente de Propuesta Republicana.

La inquietud que motiva el proceso de investigación llevó a realizar una revisión de la producción bibliográfica existente hasta la actualidad sobre el objeto de estudio. El desarrollo de la ponencia muestra algunos de los puntos más interesantes que se pudo recabar sobre la integración del PRO en base a los resultados de indagaciones de diferentes autores que han abordado la cuestión, especialmente los trabajos llevados a cabo por Vommaro.

A continuación se exponen algunas de las características que se pudieron identificar más relevantes de Propuesta Republicana a nivel nacional desde su origen hasta el año 2015, en relación acerca de cuáles son las facciones internas que lo componen, cuál es la situación socioeconómica de los integrantes del partido, y especialmente, cuáles son las organizaciones o mundos sociales donde se originan los diferentes miembros del PRO. Más específicamente, se identifica las trayectorias políticas de los principales integrantes del partido, su derrotero de ingreso a la vida política, sus trayectorias educativas, profesionales, sus orígenes organizativos (empresas, ONG's, fundaciones, asociaciones profesionales, grupos confesionales), e información sobre los diferentes círculos de socialización desde donde esta organización partidaria incorpora a diferentes sujetos.

La identificación de estos círculos de socialización no es sólo relevante para poder delinear a qué intereses responden sus miembros, sino también porque es de estos mismos ambientes sociales de donde se toman los diversos recursos que son aportados a la organización

partidaria, especialmente universos de sentidos que hacen a su manera de concebir la realidad y condicionan su accionar e intervención política.

Una sociología política del PRO

PRO, oficialmente denominado como Propuesta Republicana, es un partido que nació oficialmente en el año 2005 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, heredero del Frente Compromiso para el Cambio, una confluencia entre diferentes partidos que tenía como figura principal a Mauricio Macri, formada para las elecciones del 2003.

En el año 2007 este partido llega a ganar la Jefatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hazaña electoral que repetiría en 2011 y 2015. A lo largo de los años llevaría a cabo un proceso de expansión a nivel nacional, y en el 2015, a través de la formación de la Alianza Cambiemos junto con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica llegaría a ganar tras un ballottage las elecciones nacionales, terminando con 12 años del gobierno conducido primero por Néstor Kirchner y luego por Cristina Fernández.

Existen muchos criterios por los cuales se puede clasificar a los integrantes pertenecientes a una organización específica. La clase social entendida en términos económicos no sería el único criterio relevante para comprender el comportamiento de los actores sociales. Para caracterizar a los integrantes del PRO se proponen diferentes variables relacionadas con aspectos no necesariamente económicos, sino más bien con el entorno partidario o el medio social de los cuales toma recursos para su funcionamiento.

Haciendo un análisis de este partido, (CABA, año 2011) se indica que una de las posibles clasificaciones de los miembros internos del PRO es a través de la pertenencia a las distintas facciones que forman parte de la organización partidaria. Según Vommaro y Morresi, dentro del PRO coexisten cinco facciones diferentes: La derecha tradicional (19,2 %), la peronista (13,5 %), la radical (21,2%), la de los cuadros empresarios (17,3 %) y la de los miembros de thinks tanks y ONGs (28,8 %). La facción de la derecha tradicional, sumados a las dos últimas facciones mencionadas son las que conforman el core del partido, su núcleo, siendo los que más activamente aportaron a la construcción del partido y quienes muestran un mayor compromiso con él. Esto se refleja en el porcentaje de afiliación al partido, mucho más alto en estas facciones que en la peronista y radical. (Vommaro, 2015). Por otro lado, se puede

afirmar que las tres primeras facciones se encuentran ligadas por ciertos núcleos ideológicos que conciben la participación política de manera más convencional, mientras que a las dos facciones posteriores las coliga un ethos común, es decir, visiones del mundo mucho menos contaminada con la participación política entendida en términos partidarios y estatales.

De todas maneras, cabe hacer una aclaración respecto a la denominación facción de estos grupos al interior del partido desde la mirada de este autor. “Así, mientras las tres primeras tienden actuar como facciones en el sentido clásico, es decir que construyen formas de coordinación para disputar el poder y lograr mejores posiciones al interior del partido, en el caso de las dos últimas, los altos grados de cohesión sociocultural no se traducen necesariamente en estrategias políticas comunes.” (Vommaro, 2017, pág. 12)

Existen algunas variables interesantes para destacar. Por ejemplo, el grupo de los empresarios y miembros de Thinks Tanks muestran un porcentaje de practicantes religiosos mucho más altos que el resto de los grupos. En la misma línea, el grupo de los empresarios y los de la derecha tradicional muestran una incidencia mayor en comparación a las otras facciones de formación universitaria, secundaria y primaria en instituciones confesionales y privadas. Por otro lado, las facciones más nuevas de los managers empresariales y provenientes de thinks tanks y ONGs son los que tienen menos familiaridad con la actividad política, teniendo un menor porcentaje en comparación a las otras facciones de padres o madres relacionados a la actividad política. Y si bien, todas las facciones tienen un alto porcentaje de integrantes que participan de actividades solidarias o de voluntariados, es en estos dos últimos grupos donde el porcentaje es bastante mayor.

Las universidades católicas privadas (como la UCA) son uno de los lugares privilegiados para el reclutamiento de militantes para esta organización partidaria. Por otro lado, los criterios de reclutamiento de militantes o cuadros políticos de este partido son principalmente dos: ser un “emprendedor exitoso”, o provenir del mundo del “voluntariado desinteresado”. Son aquellos/as que encajan con estos perfiles los que suelen encabezar las listas para las elecciones (Vommaro, 2015).

La literatura señala que si bien del PRO forman parte dirigentes o referentes sociales de zonas populares con trabajo barrial, éstos no forman parte del núcleo partidario ni comparten en gran medida el ethos de valores con el resto de la organización.

La lógica gestonaria o lógica de la acción o del hacer como superior a otras instancias políticas impregna a los cuadros políticos incorporados desde el mundo de la actividad empresarial pero también a todo el discurso partidario. Esto se refleja en la división de tareas dentro de la organización, donde la gran mayoría de agentes que provenían de la gestión empresarial privada se sumaron a cargos o puestos de gestión.

Un punto clave a tener en cuenta es que el PRO, como señalamos al analizar sus facciones, se compone como el resto de los partidos de cuadros con trayectorias previas en la actividad política, sumado a nuevos ingresantes que “se meten en política”, a contramano de la imagen de completa renovación y ajenidad al mundo político con la que se presenta el partido. Sin embargo son esos recién llegados los que portan el signo distintivo del PRO en relación a las otras fuerzas partidarias. Incluso, son estos recién llegados los que forman el core partidario, y son, a los que se les confían los resortes de la vida partidaria interna. Esto se refleja en el hecho de que son los cuadros que provienen del mundo de la empresa y de las ONG's los que ocupan los principales cargos en el partido.

Una segunda manera para comprender la integración de Propuesta Republicana es analizarlo según las generaciones políticas que lo componen. En este aspecto cobra relevancia el momento de reclutamiento político e ingreso a la vida política como una variable que puede explicar ciertas características comunes compartidas entre diferentes grupos al interior del partido. Cada grupo generacional estaría caracterizado por un momento común de ingreso a la vida política; por otro lado, una socialización general común, lo que significa trayectorias educativas, profesionales, laborales, clase social, género, etc. compartidas; por una socialización político-institucional común, es decir, los espacios organizacionales de participación y pertenencia más allá del partido; y también la socialización política, que está relacionada con los momentos históricos que marcan una época y los efectos en el ingreso de las generaciones a la actividad política, que se refleja en valores comunes.

Así, se distinguen cuatro generaciones políticas distintas integrando el partido del PRO. La primera, cuyo ingreso se da antes de 1981, durante la Argentina peronista y con una pervivencia del modelo de sustitución de importaciones, que representaría aproximadamente un 19% de los integrantes del partido. La segunda generación es la que ingresó a la vida pública durante la transición democrática, entre 1982 y 1989, y que vivió la crisis de cierto

estado de bienestar nacional, y que representaría el grupo más grande, con aproximadamente un 35% de los integrantes. La tercera es la que ingresó a partir de 1990 hasta el 2000, marcada por el proceso de reforma del Estado y el consenso neoliberal, que incluiría a aproximadamente el 21% de integrantes del partido. Y por último se encuentra la generación que ingresó a la política a partir de la crisis del 2001 hasta la actualidad, signada por el debilitamiento de la hegemonía neoliberal, y que representaría el segundo grupo más grande, incluyendo alrededor del 23% de los integrantes (Vommaro, 2015).

Es de relevancia resaltar el hecho de que las generaciones políticas no coinciden con las generaciones cronológicas. De hecho, teniendo en cuenta el promedio etario de cada una, la generación que se socializó políticamente durante la década del 90' es más joven que los que ingresaron en política con posterioridad a la crisis del 2001.

La generación con un promedio de edad mayor es la socializada antes de 1981, con 57 años. Entre el resto de los grupos no existen grandes diferencias etarias, pero sí es llamativo, como ya señalamos, que la generación que ingresó a la actividad política después del 2001, en su mayoría managers originarios del entorno empresarial, cuentan con una edad promedio mayor que la de los cuadros que ingresaron a la vida pública a partir de 1990.

Con respecto al tipo de educación universitaria, se puede destacar el hecho de que si bien la educación universitaria confesional en institutos privados no es predominante en todo el partido, sí tiene un porcentaje importante en la generación que comenzó su participación política activa antes de 1981, y especialmente en la generación de los que recién entraron a la actividad política, después del 2001, llegando a un 40,70% de ellos que hayan recibido su formación educativa en este tipo de instituciones.

En relación al tipo de carreras universitarias de los integrantes del partido, predominan dentro del PRO las carreras en Derecho, un 30% de ellos, seguidas por las carreras en Ciencias Humanas y Sociales, con un 22%, y en tercer lugar las carreras de Economía y Finanzas, con un 20%. En el caso de los nuevos ingresantes, se observa una notoria predominancia de las carreras en Economía y Finanzas (50%, que contrasta con el 25% de los ingresados en la década del 80') y una disminución de las carreras en Derecho (25%, diferenciándose del 44% de los ingresantes a la vida política durante la transición democrática). Esto influiría en la

manera desideologizada y técnica de concebir su intervención en la actividad político-partidaria.

Con respecto también a la formación educativa, es destacable que aproximadamente el 51,9% de los integrantes del PRO haya logrado completar estudios de posgrado. Aunque no existen grandes diferencias en este punto entre las distintas generaciones del PRO, si se puede señalar que el porcentaje más alto de integrantes con estudios de posgrado completos se alcanza en la generación de los más nuevos en política, con un 58,3% de ellos aproximadamente. Esto da cuenta de un mayor nivel de capital cultural acumulado en éste último contingente con respecto a los otros.

Particularmente sobre el tipo de formación de posgrado, la especialización en economía, negocios y finanzas es la más elevada, con un 34%, seguida por la ligada a la gestión pública, con un 14%. Este tipo de diplomas tiene porcentajes altos entre las generaciones que ingresaron antes del 2001, pero se acentúa fuertemente entre los recién ingresados, con un 70% de ellos contando con este tipo de especializaciones.

Respecto a la socialización política previa, utilizando el indicador de si algunos de los padres o madres de los integrantes partidarios analizados militaba políticamente, se observa que es pronunciadamente dispar entre las distintas generaciones: De manera decreciente, los grupos que más tarde ingresaron a la política, cuentan con menos antecedentes de militancia por parte de sus padres/madres y una menor familiarización política. Esto nos indica en cierta medida la novedad que implica para éstos últimos cuadros la participación política partidaria, teniendo en cuenta además el entorno organizativo de donde provienen.

Un fenómeno muy similar sucede con la cantidad de allegados que tienen cada integrante del PRO participando de otros partidos políticos. Mientras esta cantidad es bastante mayor en las dos generaciones más antiguas, disminuye fuertemente en las dos generaciones más nuevas, lo que nos da más razones para pensar a los integrantes de estas dos últimas como sujetos con pocas redes de relaciones cercanas a la política antes de ingresar al PRO.

Un punto nodal para detenerse es el de la situación económica de los integrantes del partido. La mayoría de los cuadros del PRO no forman parte de la burguesía nacional y de un sector aristocrático, sino que provienen de las clases medias-altas de familias de la ciudad de Buenos

Aires (Vommaro, 2015). De todas maneras, indica que sigue existiendo una gran distancia social y cultural entre estos cuadros y el resto de la población del distrito. El autor también señala la diferencias sociales y educativas entre la generación más antigua en política del partido, y los recién ingresados, siendo éstos últimos los que le dan los rasgos de renovación a la identidad del PRO, y siendo estos últimos también los que más asemejan sus condiciones sociales a las de las clases altas. Si bien a éstos últimos es a los que se les presenta la actividad política con un mayor nivel de extrañeza, compensan su desventaja en términos de capital político, con un alto capital cultural adquirido en casas de estudio de élite, que los dotan de saberes técnicos que los habilitan a hacer política.

Respecto a la socialización política-institucional se pueden señalar varios aspectos sobre los integrantes del PRO. Los integrantes de Propuesta Republicana ingresaron a la política a través de tres medios organizativos diferenciados: A través de la política tradicional, ya sea en otro partido o a través de la militancia estudiantil; a través del trabajo en ONG's y fundaciones; y a través de entrar directamente a la gestión/partido del PRO en la ciudad de Buenos Aires. Este último canal es exclusivo de los que ingresaron a partir del 2000 en adelante (alrededor de un 67% de ellos lo hicieron de esta manera, ligados a su actividad profesional o de gestión privada). Mientras que la carrera militante clásica tiene mayor incidencia en las dos generaciones que ingresaron a la política antes de la década del noventa, el ingreso a la política a través de organizaciones no gubernamentales y fundaciones caracterizaría especialmente a la generación que ingresó en la década del noventa. Así, entre en los integrantes del PRO, existe una pluralidad de formas de introducción a la política, ya sea desde el cursus honorum militante tradicional, hasta la entrada “desde arriba” directamente a cargos de importancia institucional.

Un indicador interesante es el nivel de afiliación de los diferentes grupos internos. Las generaciones más nuevas son las que cuentan con una mayor cantidad de afiliados. Las dos generaciones más antiguas en política conservan en su mayoría sus afiliaciones a sus anteriores partidos (ya sean peronistas o radicales). Esto da cuenta de la relación más cercana que tienen los nuevos cuadros respecto al PRO, y su mayor devoción o fidelidad para con éste.

Otra variable a tener en cuenta es si los integrantes tienen otras ocupaciones laborales por fuera del partido. Esta característica se nota en las dos generaciones más antiguas, con un 50% y un 72,10% de integrantes que tiene ocupaciones por fuera del partido. Estos números se reducen considerablemente en las dos generaciones más nuevas, para las cuales las actividades del partido revisten una mayor centralidad y dedicación en su vida laboral. Los integrantes de la generación más antigua gozan de una multiposicionalidad, conservando sus respectivos estudios jurídicos o sus cátedras universitarias. Esto no sucede en los cuadros más nuevos, donde mantener la actividad de gestión de empresas privadas les suele resultar incompatible con la actividad de gestión estatal.

Un dato interesante es que cerca del 51,90% de los integrantes obtuvo su primer cargo político después del 2001 y gracias al PRO. Si bien este hecho se remarca sobre todo en la generación más nueva (el 91,7%), también está presente en las otras generaciones. El PRO representó para muchos la oportunidad de crecimiento político que no pudieron obtener en otros partidos tras largas trayectorias de militancia.

Las diferencias de origen organizacional y competencias, y los diferentes grados de proximidad con el partido influyen también en la división funcional de las distintas generaciones dentro del partido y del Estado. De esta forma, la generación de los recién llegados, que tiene mayor cercanía con la gestión del PRO, pero menos proximidad a la actividad político partidaria en sí, ocupan en su mayoría cargos de gestión en el Estado, principalmente en lo económico y lo infraestructural, mientras que una menor cantidad de ellos ocupa puestos legislativos. Este grupo representa el núcleo duro de gestión del partido, encargados de la administración de recursos más que de la construcción política. En contraste, el grupo que comenzó su carrera a partir de la década de los ochenta ocupa en gran parte cargos legislativos tanto a nivel nacional como local. Aquellos integrantes que ingresaron a la actividad política en la década de los noventa, cumplen en su mayoría o funciones legislativas, o funciones en lo relacionado a políticas sociales, derechos humanos y medioambiente.

Dentro del partido también se puede distinguir diferentes funciones para los diferentes grupos. La generación de cuadros que comenzaron su vida política a partir de 1990 es la que ocupa la mayor cantidad de cargos dentro del partido, siendo a su vez la que tiene mayor

cantidad de afiliados. En cambio las dos generaciones más antiguas no ocupan tantos cargos dentro del partido, pero cuando alguno de sus miembros lo hace, suele ocupar posiciones de alto orden jerárquico. La generación de los más nuevos está en gran medida encargada de la recaudación y administración de fondos del partido, siendo éstos los cuadros técnicos económicos más cercanos a Mauricio Macri.

Una característica diferencial de este partido es la cantidad de cuadros provenientes de fundaciones con fines sociales y ONGs, y que ingresaron a la actividad política a través de estas organizaciones. Alrededor de un 13,50 % del total de partido comenzó su actividad política por estos canales, pero especialmente las generaciones socializadas en política a partir de los 90' y a partir del 2000, con un 27,30% y un 25% respectivamente. Por otro lado, se estima que aproximadamente un 30% de los miembros partidarios participaron o participan de centros de estudio, como la fundación Pensar, heredera del think tank Crecer y Creer que dio nacimiento al partido.

Otro de los canales de ingreso al mundo político es la militancia estudiantil, que también representa un gran porcentaje en total en el partido, alcanzando aproximadamente al 26,90%, pero que solo se da en las dos generaciones más antiguas, con una incidencia del 50% y el 44%, teniendo la militancia estudiantil una incidencia prácticamente nula en las dos generaciones políticamente más jóvenes.

La participación con frecuencia en la firma de petitorios, o en elecciones internas de un partido, o actos políticos, relacionadas con formas más tradicionales e institucionalizadas de participación política, se presentan mucho más típicamente en las dos generaciones más antiguas, y en las dos generaciones que ingresaron posteriormente, los porcentajes de integrantes que llevaron a cabo este tipo de operaciones es bastante más bajo.

Se puede también señalar como entorno o medio partidario relevante a las asociaciones profesionales (en especial a los colegios de abogados) o cámaras empresariales (como por ejemplo cámaras de turismo), en las cuales participan o solían participar alrededor de un 14% de los miembros del partido. En especial la generación que ingresó a partir de la transición democrática guarda relaciones estrechas con esta clase de organizaciones.

En relación a la socialización política se pueden señalar algunos aspectos interesantes en lo que atañe a los valores de los integrantes del partido. En primer lugar, un porcentaje del partido bastante considerable se considera creyente y practicante, específicamente de la religión cristiana Católica. Estos porcentajes son altos en todas las generaciones, pero alcanzan sus valores más altos en las dos generaciones más jóvenes, lo que brinda señales sobre su formación confesional y pensamiento de tendencia conservadora.

Respecto al autopoicionamiento ideológico, algunos cuadros intentaron correrse de la distinción clásica izquierda-derecha, arguyendo que ese tipo de dicotomías formaban parte de las “viejas prácticas” políticas del siglo pasado, a tono con el discurso modernizador del PRO.

El enfoque de la literatura abordada insiste en la importancia del análisis del entorno partidario y de los mundos sociales de los que provienen los integrantes de un partido, ya que éstos círculos de socialización marcan y condicionan las formas de concebir la realidad, y son los que brindan los saberes prácticos, lingüísticos, corporales y todo tipo de recursos que son los que los agentes ponen en juego a la hora de intervenir políticamente. Así se sostiene que los partidos se nutren de ciertas formas de sociabilidad y socialización de los ambientes en los cuales está anclado, y que éstas formas no son directamente deducibles de la categoría de clase.

Procesos de incorporación a la actividad política

Se puede encontrar un punto importante acerca del análisis de este partido en torno a la incorporación de CEO's de distintas empresas de envergadura a las funciones públicas. Si bien en términos cuantitativos no representan un gran número, sí son tal vez el grupo que más llamó la atención, entendiendo a su vez que su incorporación se dio no en cargos medios, sino en los cargos de mayor jerarquía.

Otro aspecto para señalar como característica de este partido es la forma no tradicional de trayectorias partidarias. Se observa en el PRO lo que cierta literatura llamaría como “entrada desde arriba”, es decir, actores que ingresaban directamente a funciones de alta jerarquía, sin el recorrido previo en la organización barrial, estudiantil o partidaria. Aquí estarían incluidos

muchos profesionales de ONGs, fundaciones, pero también profesionales de la filantropía empresarial ligada a la responsabilidad social y otros referentes de organizaciones barriales.

Por caso, en la formación original del partido fue central la fundación Creer y Pensar que tenía como objetivo el reclutamiento de nuevos políticos, apuntando a managers y abogados de negocios.

Otra organización vertebral en el origen del partido es la del grupo político de Ricardo López Murphy, Recrear para el Crecimiento. Esta agrupación supo condensar a un conjunto de operadores políticos que propugnaban abiertamente por políticas neoliberales de mercado desregulado. No obstante, las relaciones de López Murphy con Macri fueron variando, entre alejamientos y acercamientos, en la construcción de esta plataforma partidaria de centro derecha.

En la construcción inicial partidaria también tuvieron relevancia una variedad de ONGs que actuaban bajo la lógica Pro Bono y que tenían como objetivo lograr el acceso a la justicia de los diferentes componentes de la sociedad civil, estando fuertemente vinculadas con el colegio de abogados de la CABA y otro tipo de asociaciones de profesionales de la justicia.

La Fundación G25 será una parte elemental en la integración de cuadros al mundo del PRO. Los dos referentes más importantes de ella, que a su vez se ubican en los puestos más altos son Esteban Bullrich (fundador) y Guillermo Dietrich. La creación del G25 tiene el objetivo específico de integrar al Estado personas que vinieran del sector empresarial y formarlos para pasar del ámbito privado hacia el público.

A través de actividades políticas en Asociaciones de managers, como por ejemplo la YPO (Organización de Jóvenes Presidentes de Empresas), el G25 consiguió insertarse, a través de sus principales representantes, en los círculos más íntimos de CEO's que aspiraba a integrar el PRO. Comenzaron a desarrollarse reuniones periódicas para debatir la coyuntura nacional, en las cuales se enfatizaba el temor por la inestabilidad económica y el desarraigo de la Argentina respecto al mercado internacional. Es dentro de estos círculos donde se empezó a instalar la posibilidad de participar en política.

Entendiendo que los altos cargos que se debían cubrir contaban con un reservorio de los managers importantes del sector privado que ya estaban participando del PRO, el siguiente

escalón del que debe ocuparse el G25 es de los llamados “mandos medios” que estarían bajo las órdenes de los managers. Para encargarse de ello, en el 2014, se creó una sección denominada “Semillero”. La forma de llegar a las personas fue a través de cursos que se realizaban tanto en instituciones privadas como en universidades públicas. Una de ellas fue la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en donde se organizaron talleres de formación. Estos cursos eran dictados por personas que eran parte del PRO o reconocidos por su afinidad al partido.

El G25 mujeres surge dentro de este marco y “pasaría a cumplir un rol movilizador y organizador de descontentos privados, que se transformaban en compromiso cívico de diferente intensidad” (Vommaro, 2017, p.173). Esta rama de la fundación busca unir a las mujeres por sus valores compartidos, los mismos que deberían promoverse en vistas al progreso del país. No es importante aquí lo que compete al ámbito gerencial, los conocimientos empresariales no son lo elemental, sino el poder ser un marco de contención para aquellas mujeres que querían también ser parte, sin romper con la distribución tradicional de roles de género.

La búsqueda de figuras empresariales y académicas, pensados para cargos altos de dirección de gestión, estuvo a cargo de head-hunters, a contraposición de la búsqueda masiva de cuadros intermedios y bajos en la jerarquía, a cargo de las consultoras de recursos humanos, escuelas de negocios de élite y fundaciones. En cualquiera de los casos, los posibles candidatos a las diferentes posiciones eran remitidos al G25, y era éste el que decidía a quién convocar específicamente.

Conclusión

La preconcepción del PRO como un partido conformado principalmente por CEO's y por miembros de los sectores económicamente dominantes en parte pierde fundamento al hacer un análisis detenido del caso. Si bien los sujetos que en su mayoría conforman esta estructura partidaria no proviene de sectores populares, tampoco forman parte de la burguesía nacional: son más bien miembros de una clase media-alta profesional que desde distintos entornos organizativos ingresa al partido por diferentes motivaciones.

La particularidad de los mundos sociales de los que PRO toma sus elementos distintivos, se podría sintetizar en los relacionados al mundo de los altos managers de empresas, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, thinks tanks, colegios profesionales, cámaras empresariales, universidades privadas confesionales y escuelas de negocios. Este origen organizacional no es inocuo, sino que estos entornos informan las concepciones sobre la política y su praxis, que se traducen al interior del partido.

Sin embargo, la imagen que proyecta comunicacionalmente Propuesta Republicana de la introducción desde una completa ajenidad al mundo de lo político, también se desarma fácilmente si se analiza la composición organizativa, ya que la mayor parte de los integrantes son actores que provienen de otros partidos políticos tradicionales que viene siendo parte de la vida política institucional desde larga data. Solo la nueva generación, la más visible, es la conformada por cuadros técnicos y voluntarios que *se meten en política*, “dan el salto”, dando su identidad y marca distintiva a la que es hoy la principal fuerza representante de la Nueva Derecha en la Argentina.

Bibliografía

- Bellotti, A. N., Vommaro, G. A., Morresi, & Daniel, S. (2015). Mundo PRO. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Vommaro, G & Morresi, S. D. (2014) Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. Revista SAAP. Vol. 8, N° 2
- Vommaro, G & Morresi, S. D. (Compiladores) (2015). Hagamos Equipo: La construcción de una nueva Derecha en Argentina. Editorial Los Polvorines.
- Vommaro, G. (2017). La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.